

BESOS LATINOS EN EL RENACIMIENTO INGLÉS:  
ALGUNAS IMITACIONES  
DEL CARMEN V DE CATULO<sup>1</sup>

M<sup>a</sup> SOCORRO PÉREZ ROMERO Y JUAN IGNACIO OLIVA  
*Universidad de La Laguna*

ABSTRACT

This article offers a review of the Catullian influence in the English Literature of the Renaissance and the XVII century through several imitations of the *carmen* V of the «kisses» by some famous English poets. Starting with Sir Walter Raleigh and Shakespeare as the precursors, a trace of Catullian kisses can be found in Thomas Campion, Ben Jonson, Robert Herrick, Richard Crashaw, John Donne and other less important poets of the period. The typology of these imitations —whether they be more or less faithful to the original or subvert the topic, as well as whether they be indirect versions coming from some neo-latin poets, such as Johannes Secundus— is also studied, together with a brief commentary on the situation of comparative analyses in the Spanish University.

El latín en el Renacimiento es, sin lugar a dudas, la lengua de cultura y comunicación por excelencia. Un mundo que está en plena expansión necesita una lengua común que facilite las relaciones entre los pueblos, y aunque las lenguas vernáculas van adquiriendo una progresiva importancia, se editan sus primeras gramáticas y produce manifestaciones literarias muy importantes, el hombre renacentista, el humanista, vuelve sus ojos al pasado y, en ese afán por resucitar todo lo clásico, presta especial atención a las lenguas en que aquellos grandes hombres, artífices de tantas maravillas, se comunicaron: el latín y el griego. Especialmente, el latín, por lo que todavía para esta época tiene de lengua viva. Pero conocer las lenguas clásicas significa conocer su literatura, pues es a través de los textos escritos como han llegado a nosotros, y conocer la literatura de un pueblo origina indefectible-

mente imitadores y seguidores, nuevos poetas que recrean los temas antiguos y los hacen propios, y que hacen de los lugares comunes tópicos universales que legan a las generaciones futuras.

Nadie ignora la crisis por la que atraviesan los estudios de Filología Clásica en España, en particular, y también en casi toda Europa. A nuestra Facultad cada año llegan menos alumnos interesados por las materias que impartimos. Los planes docentes actuales no favorecen en absoluto el estudio de las humanidades y cuando el alumno accede a las aulas universitarias de las Facultades de Letras, ya está convencido de que es mucho más atractivo un verano como *au-pair* en Londres, que encerrarse en casa o en la Biblioteca con Ovidio, Virgilio o Catulo, por ejemplo.

Nuestra tarea no es convencerle de lo contrario, sino de que es tan atractivo lo uno como lo otro, y es más, de que ambas cosas son compatibles, pues, ¿Cómo podríamos si no, comunicarnos con los empleados de la British Library, por ejemplo, para que nos sirvieran ese raro manuscrito que estamos buscando y cuyo único ejemplar se encuentra allí?

Es también nuestro cometido el hacer ver a esos jóvenes que sólo miran hacia adelante, de que si volvieran la vista se encontrarían un universo maravilloso de miles de años que han hecho de nosotros lo que somos. Es nuestra herencia y si la ignoramos corremos el riesgo de perdernos en el vacío, equivocarnos una y otra vez y ser niños para siempre, en el sentido de «libro en blanco» que aparece en la frase escrita por Cicerón hace más de dos mil años: «Desconocer qué es lo que ha ocurrido antes de nuestro nacimiento es ser siempre un niño»<sup>2</sup>.

Otro de nuestros quehaceres es dar a conocer a estos jóvenes cuántos hombres y mujeres unieron su futuro al pasado y perviven todavía en sus obras. El estudio de la literatura es un buen camino para ello. Buscar, por ejemplo, los puntos comunes entre poetas actuales y poetas del pasado, la afinidad de sentimientos y sensaciones, descubrir en sus lecturas qué cosas les interesaron, aprendieron y reflejaron; todo esto nos ayuda a conocerlos y entenderlos. Llegamos así al planteamiento del estudio de la literatura como materia interdisciplinar, en la que tendrían cabida especialistas en áreas de conocimiento determinadas, como es el caso de este artículo.

Si existe un tipo de poesía que ha logrado traspasar la barrera del tiempo, convirtiendo sus temas en tópicos eternos y universales, es, sin duda, la elegía amorosa latina, representada principalmente por Catulo, Tibulo, Propertio y Ovidio. Estos hombres, que cantaron al amor y a sus amantes y que describieron sus sen-

---

1. Este artículo es una revisión y ampliación de dos conferencias dadas por sus autores en sendos congresos en Sevilla y San Fernando del Valle (Argentina), durante 1996.

2. «Nescire autem quid ante quam natus sis acciderit, id est semper esse puerum», *Orator*, 120.

timientos personales más profundos, subyacen en los poemas de múltiples representantes de la literatura universal de todos los tiempos, cautivados por este género literario y las emociones que transmitía.

El primer representante en el tiempo de este género es Catulo, o más bien, el primero de cuyas palabras, como precisa G. Luck<sup>3</sup>, conservamos documentos. Este poeta es, quizás, el más subjetivo y apasionado de todos los elegíacos, considerado por algunos estudiosos como el primer romántico<sup>4</sup>, el primero que «se toma el amor en serio» y escribe «de sí mismo, de sus amigos y de su amada tratándolos como seres humanos y no como estereotipos»<sup>5</sup>.

Cayo Valerio Catulo, de familia rica y bien considerada, nació poco antes de la dictadura de Sila y murió poco antes de la de César, vivió unos treinta años aproximadamente, «en los borrascosos tiempos que marcaron el tránsito del régimen republicano al principado y la transformación de la antigua Roma itálica y aristocrática en la capital cosmopolita y abigarrada de un imperio helenístico»<sup>6</sup>, una etapa marcada por las guerras civiles, de enorme tensión e inquietud que sin duda dejó también sus huellas en la obra del poeta.

El actual *corpus* catuliano consta de 116 poemas, del que queremos destacar, por ser el que más repercusión va a tener en la lírica posterior, el ciclo amoroso dedicado a su amada Lesbia, una mujer que conocemos sólo a través de lo que Catulo nos dice en sus versos y que María Cruz García Fuentes describe así: «Lesbia era una mujer casada entendida en literatura de carácter fogoso y sensual, con innumerables amantes, llegando a prostituirse sin el mayor reparo»<sup>7</sup>. En estas poesías el veronense vierte todas las experiencias y sentimientos que esta ajetreada relación le acarrea: el enamoramiento, la ilusión, la pasión, el desengaño, el adulterio<sup>8</sup>. Distintas situaciones y estados de ánimo, tan comunes a todos los poetas que escriben sobre el amor, han hecho de los tópicos catulianos parte fundamental de sus versos.

3. *La Elegía Erótica Latina*, Univ. de Sevilla, 1993, p. 61.

4. Cf. Jean Granarolo, «Avons-nous le droit d'appeler Catulle «un poète romantique»?», *Les études classiques*, LIX, 1, (1991), pp. 9-25.

5. *Ibidem*, p. 73.

6. *Poesías de Catulo*, pról., texto, trad. y notas de Juan Petit, Los libros de la Frontera, 1986, p. 8.

7. «La elegía en la época de Augusto», *Cuadernos de Filología Clásica*, (Madrid), X, (1976), p. 44.

8. La historia de amor de Catulo en todas sus fases, desde el enamoramiento hasta la ruptura, es seguida detalladamente a través del ciclo de Lesbia por Antonio Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia», en *Estudios Clásicos*, XXVIII, (1986), pp. 67-83.

La poesía de Catulo fue ya reconocida por sus contemporáneos, y su influencia en los poetas elegíacos que le siguieron inmediatamente —Tibulo, Propercio y Ovidio— es innegable. También se han señalado sus ecos en Virgilio, Horacio, Séneca, Marcial, Estacio y Ausonio, de todo lo cual da cuenta la extensa bibliografía que existe sobre este tema.

En los siguientes siglos, y sin llegar a la gran repercusión que autores como Virgilio, Horacio u Ovidio han tenido a lo largo de toda la historia de la literatura, es posible encontrar ecos catulianos en las obras de muchos escritores, especialmente poetas líricos. Su influencia presenta, no obstante, altibajos relacionados con cuestiones ideológicas o determinados ideales estéticos de algunas épocas.

La presencia del autor en la Edad Media es casi nula, el cristianismo no era el caldo de cultivo más adecuado para este tipo de poesía tan personal y apasionada. Sólo contamos con algunas menciones de códices que recogían sus obras y algunas citas en Marciano Capella e Isidoro de Sevilla, probablemente indirectas. En el s. X el obispo de Verona, Raterio, dice, en un sermón, que está leyendo a Catulo, y no vuelve a saberse nada más de este autor hasta el descubrimiento, en esta misma ciudad, de un manuscrito en el s. XIV, con cuyas copias se difundió ya esta obra. El interés aumenta en los siglos siguientes y la obra de Catulo es editada, comentada e imitada, ya sin interrupción, hasta nuestros días<sup>9</sup>.

En lengua castellana, la primera mención de la obra catuliana se encuentra en el *Tratado de la Consolación* de Enrique de Villena (1384-1434). A partir de aquí, las paráfrasis y recreaciones de sus textos y temas —especialmente el ciclo amoroso dedicado a Lesbia, con tópicos tan conocidos como el *passer* o los *basia mille*— se hacen más frecuentes y constantes en nuestra literatura, y no sólo en la poesía sino también en la prosa<sup>10</sup>.

En la literatura inglesa la influencia de la producción poética de Catulo es también bastante amplia<sup>11</sup>. Aunque la transmisión de su obra acaece relativamente tarde, como ha sucedido en la mayoría de los países europeos, su influencia posterior ha sido grande y determinante para la evolución literaria inglesa; en este

9. Cf. Jaime Siles, «Dos nugae sobre tradición y pervivencia clásica.», *Studia Zamorensia*, (Univ. Salamanca), 4, (1983), pp. 371-378.

10. Cf. M. Menéndez Pelayo, M., *Bibliografía hispano-latina clásica*, C.S.I.C., Madrid, 1950, tomo II, pp. 7-100 y Juan Luis Arcaz Pozo, «Catulo en la literatura española», en *Cuadernos de Filología Clásica*, 22, (1989), p. 250.

11. Entre otros, el trabajo más útil e importante es el clásico de K.P. Harrington, *Catullus and his influence*, Massachussets: Plimpton Press, 1924. Véanse también los dos libros de Kenneth Quinn: *Catullus: An Interpretation* (Londres, 1972) y *The Catullan Revolution* (Londres, 1969)

sentido, quizás podríamos considerar que, desde finales del siglo XV, en que se tienen los primeros datos de traducciones y conocimiento catuliano, va a ser el siglo XVII el más abundante en parodia, recreación y utilización de sus versos, especialmente, como indicábamos más arriba, de los *carmina* amorosos y del más conocido tema de los besos<sup>12</sup>. Este, particularmente, ha sido citado recurrentemente por la mayoría de los poetas seculares, sobre todo los de la escuela de los «cavalier» —ya sea de forma literal como a través de otros autores europeos que siguen a Catulo, de los cuales el holandés Juan Segundo (1511-1571) es uno de los más importantes—<sup>13</sup>.

La investigación sobre la transmisión y utilización de los temas catulianos tuvo su auge en el Reino Unido y Norteamérica, desde finales del siglo pasado, y las primeras monografías y memorias de doctorado más importantes datan de la década de los veinte y treinta<sup>14</sup>. Durante el Renacimiento, la poesía de Catulo fue revisada y sus textos purificados de las perversiones producidas por el paso del tiempo y los diferentes copistas. Asimismo, durante el siglo XVI y XVII, las imitaciones proliferaron debido ciertamente a una gran afinidad estética entre los motivos amorosos y laicos tan típicos del humanismo y la poesía de corte lírico y satírico de la época<sup>15</sup>. Incluso durante el Romanticismo, después de un lapso mayor de alejamiento temático durante el siglo XVIII, se reviven los temas catulianos con inusitada fuerza, aunque probablemente corrompiendo la esencia clásica en aras de una estética mucho más visceral, apasionada e individualista. No obstante, tradicionalmente se ha considerado a Catulo como «el precursor del concepto del amor romántico»<sup>16</sup>.

12. Los más importantes tratados y artículos específicos sobre este tema son los de Gordon Braden, «*Viuamus, mea Lesbia* in the English Renaissance», *English Literary Renaissance*, 9/2, (1979), pp. 199-224 y Frank Olin Copley, «Emotional Conflict and its Significance in the Lesbia poems of Catullus», *The American Journal of Philology* 70, (1949), pp. 22-40.

13. Véase para ello el libro de Dougall Crane, *Johannes Secundus: His life, Work, and Influence on English Literature*, Bernard Tauchnitz, Leipzig, 1931.

14. Entre ellas, la más importante es la monografía de John Bernard Emperor, *The Catullian Influence in English Lyric Poetry circa 1600-1650*, The University of Missouri Studies, 1928. Las influencias más cercanas de este trabajo son Harrington (1924), ya citado, y Eleanor Shipley Duckett, *Catullus in English Poetry* (1925).

15. Véase, por su agrupamiento temático de los motivos catulianos en la producción lírica inglesa, la obra de James A.S. McPeck, *Catullus in Strange and Distant Britain*, Massachussets: Cambridge University Press, 1939.

16. Cf. nota 2.

En este sentido, el Carmen V de Catulo es uno de los poemas más imitados de la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII y, nos atreveríamos a decir, de toda la literatura europea de esta época. Algunos críticos que se han ocupado de este tema, como Mc Peek y Emperor, logran localizar hasta diez versiones distintas, de autores más o menos conocidos por el lector general, y por el estudiante de literatura inglesa. Nuestro propósito ha de ser el desglosar con cierto detenimiento las diferentes interpretaciones que existen entre ellos, y averiguar el por qué de estas variantes a la luz de la diferente sensibilidad e intención de cada autor.

Centrémonos, por tanto, como muestra quizás más importante de recurrencia catuliana, en el famosísimo carmen V («Viuiamus, mea Lesbia, atque amemus...») que se cuenta entre los motivos literarios más repetidos y recreados de la literatura universal, y sin duda el más famoso para los poetas ingleses de los siglos dieciséis y diecisiete.

Viuiamus, mea Lesbia, atque amemus,  
rumoresque senum seueriorum  
omnes unius aestimemus assis!  
soles occidere et redire possunt:  
nobis cum semel occidit breuis lux,  
nox est perpetua una dormienda.  
da mi basia mille, deinde centum,  
dein mille altera, dein secunda centum,  
deinde usque altera mille, deinde centum,  
dein, cum milia multa fecerimus,  
conturbabimus illa, ne sciamus,  
aut ne quis malus inuidere possit,  
cum tantum sciat esse basiorum.

Tal como lo demuestran poetas de primera magnitud (como William Shakespeare o Ben Jonson) y poetas de menor importancia; todos ellos repiten y rehacen los conceptos cuantitativos apasionados de los besos de Catulo, o mejor, no cuantitativos, es decir, los *basia mille*, los besos cuyo número es imposible precisar —una innovación que Catulo introduce en el tópico general de los besos<sup>17</sup>— y nombran de distinta manera a sus amadas cortesanas: Celia, Anthea, Lucia, Corinna, Cynthia, Delia, y un largo etcétera complementado por «mistress», que pudiera traducirse por «señora», «ama», o «amante».

17. Juan Luis Arcaz Pozo, «*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», *Cuadernos de Investigación Filológica*, (Universidad de Zaragoza, Logroño), XV, (1989), p. 108.

Los primeros poetas que imitan en cierto modo este *carmen* catuliano son Sir Walter Raleigh —poema XIX— (1552-1618) y William Shakespeare (1564-1616). Otros poetas citan también, de una forma más velada y menos literal, los principales contenidos del *carmen* catuliano: entre ellos destacan la del *Second Book of Airs*, de William Corkine, o el que aparece en el manuscrito de Doncaster (que se guarda en la Biblioteca Bodleiana). Incluso se han trazado huellas de este poema catuliano en el contenido de algunos poemas de John Donne y Andrew Marvell, los dos máximos representantes de la escuela metafísica<sup>18</sup>.

Walter Raleigh, desde un punto de vista más moralizador, utiliza la energía del amor como un ejemplo de algo sólido y duradero más allá de la vida terrenal: «The Sun may set and rise:/ but we contrary wise/ sleep after our short light/ one everlasting night.» («Se puede el sol poner y alzarse:/pero nosotros en vez/ dormimos cual fugaz astro/una noche eternizada»). William Shakespeare, utiliza por primera vez el tema tan recurrente de los miles de besos, aunque, como aduce Mc Peek, no se sabe a ciencia cierta si este tema está tomado directamente de Catulo, lo que no es probable, o de alguno de sus numerosos imitadores neolatinos. Véase, como ejemplo, este largo fragmento de *Venus and Adonis*<sup>19</sup>:

Here comes and sit, where never serpent hisses,  
And being set, I'll smother thee with kisses,

And yet not cloy thy lips with loath'd satiety,  
But rather famish them amid their plenty,  
Making them red and pale with fresh variety -  
Ten kisses short as one, one long as twenty.  
A summer's day will seem an hour but short,  
Being wasted in such time-beguiling sport,  
(.../...)  
Be bold to play; our sport is not in sight.  
These blue-vein'd violets whereon we lean  
Never can blab, nor know not what we mean,  
(.../...)

18. Una escuela que, por su estética, se contrapone a la energía y espontaneidad del carácter catuliano. En este sentido, Gordon Braden encuentra huellas de la cuenta catuliana en el poema «The Computation» de Donne, pero la cuenta no es de besos en este caso, sino de años que vivir. También en «The Anniversary» se cuentan años, con el significado real de «let us love nobly» («vivamos noblemente»), lo que parece oponerse al mensaje catuliano. Braden, «Viuamus, mea Lesbia in the English Renaissance», *English Literary Renaissance*, Vol. 9, Spring, 1979, N° 2, p. 216.
19. James A.S. Mc Peek, *Catullus in Strange and Distant Britain, Harvard Studies in Comparative Literature XV*, Cambridge, Massachussets: Harvard U.P., 1939, p. 111.

A thousand kisses buys my heart from me;  
 And pay them at thy leisure, one by one.  
 What is ten hundred touches unto thee?  
 Are they not quickly told and quickly gone?  
 Say, for non-payment that the debt should double,  
 Is twenty hundred kisses such a trouble?

También, el poeta Thomas Campion (1567-1620), en el primer tomo de su obra *A Book of Airs* cita casi literalmente a Catulo: «my sweetest Lesbia, let us live and love...» («mi más dulce Lesbia, vivamos y amemos...»);

My sweetest Lesbia, let us live and love;  
 And, though the sager sort our deeds reprove,  
 Let us not weigh them: heaven's great lamps do dive  
 Into their west, and straight again revive:  
 But when as once set is our little light  
 Then must we sleep one ever-during night.

If all would lead their lives in love like me,  
 Then bloody swords and armour should not be.  
 No drum nor trumpet peaceful sleeps should move,  
 Unless alarm came from the Camp of Love.  
 But fools do live and waste their little light,  
 And seek with pain their ever-during night.

When timely death my life and fortune ends,  
 Let not my hearse be vexed with mourning friends.  
 But let all lovers, rich in triumph, come  
 And with sweet pastimes grace my happy tomb.  
 And, Lesbia, close up thou my little light,  
 And crown with love my ever-during night.

El poema, dividido en tres estrofas que terminan en estribillo, recurre al poeta latino en la primera de ellas, y continúa alejándose del tema catuliano de los besos hacia otras metáforas, como las del amor en un campo de batalla (*militia amoris*), o la de la felicidad de haber amado que pervive como un festejo, incluso ante la tumba del poeta-guerrero. De la misma manera alude este poeta a Catulo en la primera parte de «Light Conceits of Lovers»:

Sooner may you count the stars,  
 And number hail down pouring,  
 Tell the osiers of the Thames,  
 Or Goodwin Sands devouring,  
 Than the thick-showered kisses here  
 Which now thy tired lips must bear.



Según K.P. Harrington, la versión de Corkine del poema catuliano, que aparece en su *Second Book of Lyrics*, puede atribuirse a Campion: «My dearest mistrisse, let us live and love./and care not what old doting fools reprove,» («mi queridísima señora, vivamos y amemos,/y nos nos preocupemos del desdén de los necios,»)<sup>20</sup>.

Famosísimo es, asimismo, el poema de Ben Jonson (1573-1637), el precursor y máximo representante de la escuela de los «cavalier» (los poetas en cierto modo contrapuestos a los metafísicos —con John Donne a la cabeza—, que se apoyan con profusión en las enseñanzas de los clásicos latinos) que comienza: «Come, my Celia, let us prove/ while we may the sports of love...» («Ven, Celia mía, probemos los deportes del amor, mientras podamos...»), que forma parte de la obra de teatro titulada *Volpone*.

Come, my Celia, let us prove,  
 While we may, the sports of love;  
 Time will not be ours forever:  
 He, at length, our good will sever.  
 Spend not their gifts in vain:  
 Suns that set may rise again;  
 But if once we lose this light,  
 'Tis with us perpetual night.  
 Why should we defer our joys?  
 Fame and rumour are but toys.  
 Cannot we delude the eyes  
 Of a few poor household spies?  
 Or his easier ears beguile,  
 So removèd by our wile?  
 'Tis no sin love's fruit to steal,  
 But the sweet theft to reveal:  
 To be taken, to be seen,  
 These have crimes accounted been.

Los besos catulianos se utilizan del mismo modo en el poema titulado «To the same» (que aparece en *The Forest*, VI) («a la misma»): «Kiss me sweet, the wary lover...» («Bésame, dulzura, el amante cauteloso...»)<sup>21</sup>.

Kiss me, sweet: the wary lover  
 Can your favours keep and cover,

20. Cfr. Karl Pomeroy Harrington, *Catullus and his Influence*, George G. Harrap and Co. Ltd, Massachusetts: Plimpton Press, 1924, p. 160.

21. Este poema no es, en sí mismo, una variante del *carmen* V, sino del motivo más general de los *basia*.

When the common courting jay  
 All your bounties will betray.  
 Kiss again: no creature comes.  
 Kiss, and score up wealthy sums  
 On my lips, thus hardly sundered,  
 While you breathe. First give a hundred,  
 Then a thousand, then another  
 Hundred, then unto the other  
 Add a thousand, and so more.  
 Till you equal with the store  
 All the grass that Romney yields,  
 Or the sands in Chelsea Fields,  
 Or the drops in silver Thames,  
 Or the stars that gild their streams  
 In the silent summer nights,  
 When youth ply their stol'n delights:  
 That the curious may not know  
 How to tell'em as they flow,  
 And the envious, when they find  
 What their number is, be pined.

Thomas Randolph (1605-1635) deja en su corta vida literaria el poema que lleva por título «Un cortejo pastoral» («A Pastoral Courtship»), que repite la cuenta galante y ladina de los besos de Catulo, por un lado apasionados, por otro maestros en el arte de la seducción retórica amorosa.

Now let us kisse, would you be gone?  
 Manners at least allows me one.  
 Blush you at this, pretty one stay,  
 And I will take that kisse away.  
 Thus with a second, and that too  
 A third wipes off; so will we goe  
 To numbers that the starrs out run,  
 And all the Atoms in the Sun.  
 For though we kisse till Phoebus ray  
 Sink in the seas, and kissing stay  
 Till his bright beams return again  
 There can of all but one remain:  
 And if for one good manners call,  
 In one good manners grant me all.

Una recreación que habla de los besos dados a la Lesbia de Catulo (de los cármenes V y VII) aparece en el poema «Kiss Desired» («Besos deseados») del poeta menor, William Drummond of Hawthornden (1585-1649), uno de los más deudores de la producción del poeta latino, como lo demuestra también su poema

«A Thaumantia» («Come, let us live, and love,/ and kiss, Thaumantia mine...»); «Ven, vivamos y amemos,/ y besemos, Thaumantia mía...»), aunque no sabemos bien si es esta una cita literal o, como consideran algunos críticos, es una referencia a Tasso, que cita a su vez a Catulo<sup>22</sup>. El más conocido poeta Richard Crashaw (1613?-1649), traduce literalmente a Catulo al inglés, en su poema «Out of Catullus» («extraído de Catulo»):

Come and let us live my Deare,  
 Let us love and never feare,  
 What the sowrest Fathers say:  
 Brightest sol that dyes to day  
 Lives againe as blith to morrow,  
 But if we darke sons of sorrow  
 Set; ô then, how long a Night  
 Shuts the Eyes of our short light!  
 Then let amorous kisses dwell  
 On our lips, begin and tell  
 A thousand, and a Hundred score  
 An hundred, and a Thousand more,  
 Till another Thousand smother  
 That, and that wipe of another.  
 Thus at last when we have numbred  
 Many a Thousand, many a Hundred;  
 Wee'l confound the reckoning quite,  
 And lose our selves in wild delight:  
 While our joyes so multiply,  
 As shall mocke the envious eye.

Asimismo, Alexander Brome (1620-1666) realiza una paráfrasis del «vivamus...» en «Songs: Courtship» («Canciones: Cortejos»).

My Lesbia, let us live and love,  
 Let crabbed Age talk what it will,  
 The Sun though down returns above,  
 But we, once dead, must be so still.

Kiss me a thousand times, and then  
 Give me a hundred kisses more,  
 Now kiss a thousand times agen,  
 Then tother hundred as before.

22. Emperor y McPeck, por ejemplo.

Come a third thousand, and to those  
 Another hundred kisses fix;  
 That done, to make the sweeter close,  
 Wee'l millions of kisses mix.

And huddle them together so,  
 That we our selves shan't know how many,  
 And others can't their number know,  
 If we should envy'd be by any.  
 (.../...)

And then, when we have done all this,  
 That our pleasures may remain,  
 We'l continue on our bliss,  
 By unkissing all again.

Thus we'l love and thus we'l live,  
 While our posting minutes fly,  
 We'l have no time to vex or grieve,  
 But kiss and unkiss till we die.

Pero ha de ser un imitador de Jonson, el poeta Robert Herrick (1591-1674), el que está considerado el más catuliano de todos los poetas ingleses de su siglo y, probablemente, de la historia de la literatura inglesa. Herrick no sólo traduce y parafrasea a Catulo, sino que también lo imita en estética y galantería amorosa a pesar de su paradójica condición de sacerdote y hombre de religión, que el mismo justifica por medio de la condición ficticia de la literatura y que, en este caso, no es reflejo fiel de la vida de su autor. También Herrick, como la mayoría de ellos, utiliza el substrato clásico (los cuatro poetas tradicionales y típicos: Ovidio, Horacio, Catulo y Marcial), en conjunción y por separado. En «A Anthea», por ejemplo, el motivo de los besos del carmen V, se junta con las Heroidas de Ovidio, de Fedra a Hipólito (IV), («Love makes me write...»); «El amor me hace escribir...»):

Ah my Anthea! Must my heart still break?  
 (Love makes my write, what shame forbids to speak.)  
 Give me a kisse, and to that kisse a score;  
 Then to that twenty, adde a hundred more:  
 A thousand to that hundred: so kisse on,  
 To make that thousand up a million.  
 Treble that million, and when that is done,  
 Let's kisse afresh, as when we first begun.  
 But yet, though Love likes well such Scenes as these,  
 There is an Act that will more fully please:  
 Kissing and glancing, soothing, all make way

But to the acting of this private Play:  
Name it would; but being blushing red,  
The rest Ile speak, when we meet both in bed.

El final del poema, sin embargo, se desvía a motivos más inmediatos y carnales, debilitando el impulso de la energía del original de Catulo, y dejando la impresión de que la realidad de la voz autorial es la del halago y la adulación para conseguir los favores de la amada.

En «A Safo», Herrick imita a Catulo sólo en sus comienzos: «Let us now take time, and play,/ Love, and live here while we may...» («encontremos la ocasión y retocemos,/ amemos y vivamos ahora mientras podamos...»).

Let us now take time, and play  
Love, and live here while we may;  
Drink rich wine; and make good cheere,  
While we have our being here:  
For, once dead, and laid i'th grave,  
No return from thence we have.

La fortuna de los temas catulianos pasa por la gran popularidad que otros autores europeos tuvieron en aquella época. Ya se ha apuntado la influencia de Tasso en el poema de Drummond, pero es mucho más importante la de Jan Everaerts (Juan Segundo) y sus *Basia* (de 1539), que circularon profusamente en el renacimiento europeo. Es difícil distinguir y diversificar la mayor o menor parodia de los temas en estos poemas, pero su principal mérito es la contribución a acrecentar la popularidad del poeta latino<sup>23</sup>. La obra de Juan Segundo se publicó parcialmente en 1539 y completa en 1541. Su éxito fue inmediato y fue imitado hasta bien entrado el siglo XIX, tanto por poetas que escribían en latín como por otros que lo hacían en lenguas vernáculas. De su éxito dan cuenta el gran número de ediciones que se hicieron de su obra, así como las interpretaciones y estudios de que fue objeto y la recopilación de parte de sus poemas en numerosas antologías<sup>24</sup>. Actualmente su vida y obra siguen siendo objeto de múltiples monografías y estudios<sup>25</sup>.

23. Cf. la nota 11 y además Juan Segundo, *Besos*, introd., trad. y notas de Olga Gete Carpio, Barcelona: Bosch, 1970. También María Cruz García Fuente, «Imitación de los *centum et mille basia* catulianos en el Renacimiento», *Cuadernos de Filología Clásica*, (Univ. Compl. Madrid), IV, 1972, pp. 297-305.

24. Cf. Peter Godman, «Johannes Secundus and Renaissance Latin Poetry», en *The Review of English Studies*, XXXIX, 154, pp. 258-272.

25. Cf. a este respecto las notas bibliográficas contenidas en Julia Haig Gaisser, *op. cit.* y Peter Godman, *op. cit.*

La influencia de este poeta se deja sentir sobre todo en los escritores de su propia patria y en los franceses, ingleses e italianos casi contemporáneos y de generaciones inmediatas. Así por ejemplo, en la literatura inglesa, los temas de Segundo<sup>26</sup> llegan en un principio a través de la «Pléiade» principalmente a través de Ronsard, aunque también fue conocido directamente. El influjo del holandés en Inglaterra se va a sentir sobre todo a partir del siglo XVII, Ben Jonson, Thomas Campion, Thomas Randolph, William Drummond of Hawthornden, Richard Crashaw, Alexander Brome, Robert Herrick y Giles Fletcher el Viejo, entre otros.

26. El *corpus* de su obra comprende tres libros de elegías, dos de epístolas, *Basia*, odas, epigramas, poemas fúnebres, silvas, tres relatos de viaje y algunas cartas. En ellas se refleja, además de un perfecto dominio del latín, y de un profundo conocimiento de los clásicos, especialmente los elegíacos latinos, los avatares de su vida y su época, ofreciéndonos retratos de personajes famosos o no, acontecimientos de la vida cotidiana, magníficas descripciones de lugares y monumentos, así como algunos de los mejores poemas de amor de todos los tiempos, que reelaborando los mejores tópicos de este género acercan la poesía clásica a los contemporáneos de Segundo y a partir de él a muchos de los líricos, que en los siglos siguientes escribieron sobre el amor y buscaron en este poeta neolatino las imágenes que reflejaban sus propias pasiones.

Los temas amorosos se recogen sobre todo en los *Basia*, en algunas de las Elegías y en el Epitalamio. El *liber basiorum* está formado por diecinueve poemas en diferentes metros que constituyen diecinueve variaciones sobre un mismo tema: el beso. Segundo recrea su pasión por Neera actualizando los tópicos de los elegíacos antiguos y ofreciendo al mundo una poesía digna de ser imitada. De esta obra nos dice Olga Gete Carpio: «En los 464 versos de los Besos pasamos de la narración al apóstrofe, del ruego a la amargura, del gozo al reproche, del grito al suspiro; se acumulan anáforas, pleonasmos, interrogaciones retóricas, juegos de palabras, aliteraciones, hipocorísticos, alusiones cultas y el inevitable ingrediente mitológico: siempre al servicio de una sensualidad casi táctil que todo lo impregna y en todo se trasluce. Jugando con el doble sentido de la palabra latina *anima* —el físico de «aliento» y el espiritual de «alma»—. Segundo acierta a crear una mística del cuerpo, como se la ha llamado, soñando con la unión de dos almas por un beso y convirtiendo la boca de la amada en principio y fin de la vida. No se trata de un análisis del sentimiento amoroso, tan propio de la lírica de Petrarca y sus seguidores, sino de una descripción gradual del deseo de poseer a la mujer y del juego de concesiones y limitaciones que ella impone y que exarcerba aún más el apetito carnal. Y así los besos robados, intercambiados, apenas gustados, ardientes, fugaces, prolongados, imaginarios, reales o en vano solicitados adquieren una nueva y especial trascendencia».

Las Elegías tocan los más variados temas, pero se cuenta entre las obras de tema amoroso porque incluye el libro dedicado a Julia, el primer gran amor del poeta, que describe paso a paso la historia de este amor desgraciado para Segundo.

El Epitalamio cuyas fuentes principales son Catulo y Claudiano, está compuesto en endecasílabos, y comienza su narración en el momento en el que los amantes llegan al tálamo nupcial, el poeta guía a los jóvenes con sus consejos a través de los intrincados vericuetos del amor y del acto amoroso.

Son varias las fuentes que se rastrean en esta obra del holandés, Olga Gete Carpio<sup>27</sup> reúne sus nombres: Catulo y los griegos Calímaco, Meleagro, Paulo Silenciano y Platón, además de algunos rasgos de Virgilio, Propercio, Tibulo y Horacio entre los antiguos, y entre las fuentes más próximas Pedro Crinito (1465-principios del siglo XVI), Sannazzaro (1458-1530), Beroaldo (1453-1505), Poliziano, Pontano, Marullo y Ariosto. Las imágenes catulianas, como hemos visto hasta ahora, algunas tomadas de sus antecesores griegos, otras novedosas, han traspasado la barrera del tiempo, convirtiéndose en tópicos imprescindibles para los poetas amorosos, siendo utilizadas con más o menos fruición según la época o características del autor que le utiliza como fuente<sup>28</sup>. Juan Segundo tan buen conocedor de la literatura griega y latina no podía pasar por alto a este poeta que, como él, describe historias de amor reales y propias, sintiéndose sin duda identificado con las palabras y sentimientos de aquel apasionado vate. Entre otras imágenes que Segundo toma de su modelo veronés se encuentra el famosísimo tópico de los *basia mille* que a través del holandés pasó a formar parte del repertorio de muchos líricos y que junto al *passer* conforman los tópicos catulianos por excelencia, tan usados por la poesía neolatina que, como señala Julia Haig Gaisser, un moderno lector que conociera a Catulo sólo a través de sus imitadores renacentistas creería que sólo escribió de dos temas: besos y pájaros<sup>29</sup>.

Segundo recoge las imágenes de lo incontable, que Catulo desarrolla en los poemas V y VII, en los seis primeros versos del poema VII de los Basia, compuesto en glicónicos y ferecracios<sup>30</sup>:

Centum basia centies,  
 Centum basia millies,  
 Mille basia millies,  
 Et tot millia millies,  
 Quot guttae Siculo mari,  
 Quot sunt sidera coelo

27. Op. cit., pp. 54-55.

28. En nuestro artículo «Pervivencia catuliana en la lírica inglesa del s. XVII», en *XIV Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Catamarca, Argentina (en prensa, pp. 3-5 del ejemplar enviado a imprenta) hablamos de la influencia de Catulo a lo largo de toda la historia de la literatura aportando noticias bibliográficas sobre el tema, especialmente en lo que concierne a la literatura española e inglesa.

29. *Catullus and his Renaissance Readers*, Oxford, 1993, p. 233.

30. Un estudio pormenorizado de la métrica de este poema nos ofrece M<sup>a</sup> Cruz García Fuentes «Imitación de los *centum et mille basia* catulianos en el Renacimiento», en *Cuadernos de Filología Clásica*, (Universidad Complutense, Madrid), IV, 1972, pp. 297-305.

Este juego de contar o no contar es el tema de otro poema de los *Basia* el número VI en dísticos elegíacos:

De meliore nota bis basia mille paciscens,  
 Basia mille dedi, basia mille tuli.  
 Explesti numerum, fateor, iucunda Neaera;  
 Expleri numero sed nequit ullus amor.  
 Quis laudet Cererem numeratis surgere aristis?  
 Gramen in irrigua quis numeravit humo?  
 Quis tibi, Bacche, tulit pro centum uota racemis?  
 Agricolamue deum mille poposcit apes?  
 Cum pius irrorat sitientes Iupiter agros,  
 Deciduae guttas non numeramus aquae.  
 Sic quoque cum uentis concussus inhorruit aer,  
 Sumpsit et irata Iupiter arma manu,  
 Grandine confusa terras et caerulea pulsat,  
 Securus sternat quot sata, quotue locis.  
 Seu bona, seu mala suhnt, ueniunt uberrima caelo:  
 Maiestas domui conuenit illa Iouis.  
 Tu quoque cum dea sis, diua formosior illa,  
 Concha per aequoreum quam uaga ducit iter,  
 Basia cur numero, caelestia dona, coerces?  
 Nec numeras gemitus, dura puella, meos?  
 Nec lacrymas numeras, quae per faciemque, sinumque  
 Duxerunt riuos semper euntis aquae?  
 Si numeras lacrymas, numeres licer oscula; sed si  
 Non numeras lacrymas, oscula ne numeres.  
 Et mihi da, miseri solatia uana doloris,  
 Innumera innumeris basia pro lacrymis.

Encontramos este mismo tema en *Basia* 16, que utilizando el asclepiadeo, un metro típico de las odas de Horacio, realiza una simbiosis perfecta entre la innumerabilidad de Catulo y el *carpe diem* horaciano<sup>31</sup>.

Latonae niueo sidere blandior,  
 Et stella Veneris pulchrior aurea,  
 Da mi basia centum,  
 Da tot basia, quot dedit  
 Vati multiuolo Lesbia, quot tulit:  
 Quot blandae Veneres, quotque Cupidines

31. Sobre *Basia* 16, cf. Julia Haig Gaisser, *op. cit.*, pp. 250 ss.



Et labella pererrant,  
 Et genas roseas tuas:  
 Quot uitas oculis, quotque neces geris,  
 Quot spes, quotque metus, quotque perennibus  
   Mixta gaudia curis  
   Et suspiria amantium.  
 Da, quam multa, meo spicula pectori  
 Inseuit uolucris dira manus dei:  
   Et quam multa pharetra  
   Conseruauit in aurea.  
 Adde et blanditias, uerbaque publica,  
 Et cum suaui crepis murmura sibilis,  
   Risu non sine grato,  
   Gratis non sine morsibus.  
 Quales Chaoniae garrula motibus  
 Alternant tremulis rostra columbulae,  
   Cum se dura remittit  
   Primis bruma Fauoniis;  
 Incumbensque meis, mentis inops, genis,  
 Huc, illuc, oculos uolue natatiles,  
   Exsanguemque lacertis  
   Dic te sustineam meis:  
 Stringam nexilibus te, te, ego, brachiis,  
 Frigentem calido pectore comprimam:  
   Et uitam tibi longi  
   Reddam afflamine basii...  
 Donec succiduum me quoque sipiritus  
 Istis roscidulis linquet in oculis,  
   Labentemque lacertis,  
   Dicam: «Collige me tuis.»  
 Stringes nexilibus me, mea, brachiis,  
 Mulcebis tepido pectore frigidum,  
   Et uitam mihi longi af  
   Flabis rore suauii.  
 Sic aeuī, mea Lux, tempore floridi  
 Carpamus simul; en iam miserabiles  
   Curas aegra senectus  
   Et morbos trahet, et necem.

Hasta ahora hemos utilizado el carmen V de Catulo como principal ejemplo de la influencia catuliana en la lírica inglesa tardorenacentista, pero queremos hacer mención de la gran diversidad e importancia de la mayoría de los temas tratados por este poeta, entre ellos, principalmente destacan los del «passer» (el «sparrow» inglés), los epitalamios, los epigramáticos, y la mayoría de los poemas amorosos. Especialmente éste del pajarillo está ilustrado profusamente desde el

Renacimiento inglés, transformándose en uno de los motivos más utilizados, debido sin duda, a la conjunción del amor con la dulzura, y el ingenio (el wit) con la cercanía del animal y su dueña<sup>32</sup>.

La pervivencia catuliana en la lírica europea —y especialmente en la inglesa, de la que este trabajo es una pequeña aportación— se muestra, así, como una de las vetas más fecundas y duraderas en el campo de los estudios comparados en la literatura. Esperemos que su recorrido, en este momento de crisis generalizada de los estudios clásicos, sirva para que los alumnos de filología encuentren un sentido nuevo a estas enseñanzas tan queridas por nosotros, tan desconocidas por la mayoría, y tan cercanas, tan indisolublemente ligadas al mismo tiempo, al nacimiento de la cultura en occidente.

## Referencias

- ADIEGO LAJARA, IGNACIO JAVIER, «Observaciones en torno al ciclo de Juvencio en Catulo», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, II (Madrid), (1989), pp. 427-433.
- ALONSO DÍAZ, A., «Variaciones sobre un tema», *REC*, (1946), pp. 146-157.
- ARCAS POZO, JUAN LUIS, «*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», en *Cuadernos de Investigación Filológica*, (Universidad de Zaragoza:Logroño), XV, (1989), pp. 107-115.
- «Catulo en la literatura española», en *Cuadernos de Filología Clásica*, 22, (1989), pp. 249-286.
- «Ecos clásicos en la poesía amorosa de Juan Arolas», en *Cuadernos de Filología Clásica*. Estudios Latinos n. s., 4, (1993).
- «Un comentario a Catulo 8, 15-18», en *Cuaderno de Filología Clásica*, (Univ. Complutense, Madrid), 24, (1990), pp. 157-162.
- BRADEN, GORDON, «*Viuamus, mea Lesbia* in the English Renaissance», *English Literary Renaissance*, Vol. 9, Nº 2, (Spring, 1979), pp. 199-224.
- Catulo, *Poesías*, ed. V. J. Herrero Llorente, Madrid: Aguilar, 1967.
- introd., trad. y notas de A. Ramírez de Verger, Madrid: Alianza, 1988. *Poesías de Catulo*, pról., texto, trad. y notas de Juan Petit, Los libros de la Frontera, 1986.
- COPLEY, FRANK OLIN, «Emotional Conflict and its Significance in the Lesbia poems of Catullus», *The American Journal of Philology* 70, (1949), pp. 22-40.

32. Entre ellos, el predecesor más importante es el de *Philip Sparrow*, de John Skelton (según McPeck, un «Catulo británico», a su manera); pero podemos ver otros ejemplos, como «Lesbia on her Sparrow», de William Cartwright (1611-1643), o George Farquhar, «On the Death of a Lady's Sparrow», escrito a imitación de Catulo, como consta expresamente en su título.

- CRANE, DOGALL, *Johannes Secundus: His Life, Work, and Influence on English Literature*, Leipzig: Bernard Tauchnitz, 1931.
- CRECENTE VEGA, J., «Sobre el carmen 5 de Catulo», *Emerita* (Madrid), XII, (1944), pp. 126-129.
- CRISTÓBAL, VICENTE, «Catulo, Horacio y Virgilio en un poema de Hurtado de Mendoza», *Cuadernos de Filología Clásica*, (Univ. Complutense, Madrid), 6 (1994).
- «En las huellas del ODI ET AMO: impacto del poema catuliano en las letras latinas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, (Madrid), vol. II, (1989), pp. 567-74.
- *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid: Univ. Complutense, 1980.
- CUARTERO SANCHO, M<sup>a</sup> PILAR, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, 1981.
- DUNTZER, H., «Catull und Horaz», en *Philologus*, 52, (1984).
- *Enciclopedia Virgiliana*, Instituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1984, vol. I (A-DA).
- EVERETT, W., «Catullus and Horace», *Harvard Studies in Clas. Phil.*, 1901.
- FERGUSON, J., «Catullus and Ovid», *AJPh*, 81, (1960), pp. 337-357.
- FOGAZZA, DONATELLA, «Une imitation de Catulle 4: la *Dedicatio pennae Iusti Lipsi* de François de Montmorency», *Les études Classiques*, LX, 3, (1992), pp. 253-261.
- FONTAN, A., «Marcial y Estacio: Dos vates contemporáneos, dos poéticas opuestas», *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial (Calatayud, 9-11 de mayo de 1986)*, (Diputación provincial de Zaragoza), vol. II, (1987).
- FRANK, T., *Catullus and Horace*, Nueva York, 1928.
- GARCÍA FUENTE, MARÍA CRUZ, «Imitación de los centum et mille basia catulianos en el Renacimiento», *Cuadernos de Filología Clásica*, (Univ. Complutense, Madrid), IV, (1972).
- «La elegía de la época de Augusto», *Cuadernos de Filología Clásica*, (Univ. Complutense, Madrid), X, (1976), pp. 33-62.
- GONZÁLEZ, TOMÁS, «Observaciones en torno a los faláceos de Catulo», en *Cuadernos de Filología Clásica*, (Univ. Complutense, Madrid), VIII, (1975), pp. 227-238.
- GRANAROLO, JEAN, «Avons-nous le droit d' appeler Catulle «un poète romantique»?», en *Les études classiques*, LIX, 1, (1991), pp. 9-25.
- «Présence d' Ovide et présence de Catulle dans Ovide», en *Caesarodunum*, XVII bis, (1984), pp. 31-43.
- HARRINGTON, K.P., *Catullus and his influence*, George G. Harrap & Co Ltd., Boston: Plimpton Press, 1923.
- LUCK, GEORG, *La Elegía Erótica Latina*, Univ. de Sevilla, 1993.
- MC PEEK, JAME A.S., *Catullus in Strange and Distant Britain*, *Harvard Studies in Comparative Literature XV*, Cambridge, Mass.: Harvard U.P., , 1939.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Bibliografía hispano-latina clásica*, C.S.I.C., Madrid, 1950, tomo II, pp. 7-100.
- NOLHAC, P. DE, *Pétrarque et l' Humanisme*, Paris, 1965, I, pp. 163-170.
- «En torno al carmen I de Catulo», *Estudios Clásicos*, XVIII, (1974), pp. 411-417.
- PIERNAVEJIA, PABLO, «Salvat-Papasseit y Catulo», *Estudios Clásicos*, XIII, (1969), pp. 213-215.

- RAMÍREZ DE VERGER, ANTONIO, «Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia», *Estudios Clásicos*, XXVIII, (1986), pp. 67-83.
- ROZAS, J.M., «Petrarca y Ausias March en los sonetos prólogo amorosos del Siglo de Oro», *Homenajes, Estudios de Filología Española*, Madrid, 1964, pp. 57-75.
- SEGUNDO, JUAN, *Besos y otros poemas*. Introducción, cronología, bibliografía, notas y traducción de Olga Gete Carpio, Erasmo, Textos bilingües, Barcelona: Bosch, 1979.
- SILES, JAIME, «Dos nugae sobre tradición y pervivencia clásica: I. Catulo en la poesía castellana. II. ¿Terencio en Da Vinci?», *Studia Zamorensia*, (Univ. de Salamanca), 4, (1983), pp., 371-378.
- THILL, A., *Alter ab illo (Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augusteenne)*, Les Belles Lettres, Paris, 1979.
- WHEELER, A.L., «Catullus as an elegist», *AJPh*, (1915).